

MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, Palma y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo (coord.), *La Fiesta en el Mundo Hispánico*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004

Julia de la Torre Fazio

De la colaboración interdisciplinar de historiadores, antropólogos e historiadores del arte reunidos en torno al "Seminario de Identidad, Cultura y Religiosidad popular" que desde 1998 organiza la Universidad de Castilla-La Mancha nace *La Fiesta en el Mundo Hispánico*. Un recorrido por lo que la profesora Palma Martínez- Burgos ha denominado "las mil caras del homo ludens".

Desde esta triple óptica científica se realiza un estudio de las más diversas manifestaciones festivas del extenso ámbito hispano. La Antropología inicia el análisis con unos artículos dedicados a las fiestas americanas. La participación de la fiesta en la construcción de la identidad del pueblo o, en palabras de García Bresó, de la "totalidad sincrética", así como la pervivencia de elementos tradicionales en la fiesta contemporánea son las principales conclusiones del estudio. Igualmente interesante resulta la invitación "conradiana" a la afinidad entre los colectivos humanos -"Fiestas de indios, fiestas de humanos...nuestras fiestas" concluye Gerardo Fernández-. El capítulo antropológico lo cierra



Franco Agudo con un estudio acerca de la fiesta del Corpus en Toledo. En él analiza los cambios surgidos del choque entre una fiesta popular tradicional y otra en la que prima su patrimonialización y espectacularidad.

La perspectiva histórica en el estudio de la fiesta admite numerosos enfoques que van desde la fiesta castellana medieval a la fiesta católica o el ceremonial regio. Pero es el artículo de M^a Pilar Monteagudo acerca de la fiesta política en el antiguo régimen y su estudio desde la historia de las mentalidades el que desde nuestro punto de vista merece un especial análisis. En la línea de los estudios del poder de Marc Bloch o Kantorowitz realiza un brillante análisis de los elementos simbólicos y rituales en la configuración ideológica del Estado Moderno.

Con el estudio de la Valencia Moderna, la autora nos proporciona un valioso y muy didáctico método

para el estudio de la fiesta y todos sus componentes.

En el polo opuesto a la fiesta urbana barroca se sitúa el artículo de Martínez Gil y Rodríguez González acerca de la fiesta rural en los siglos XVII y XVIII. Recurriendo a las fuentes judiciales inician el camino para la revisión de las fiestas populares al mismo tiempo que aportan una documentación de extraordinaria importancia para la historia social.

En el campo de la historia del arte el concepto de fiesta amplía sus límites. Engloba no sólo los acontecimientos de acción de gracias sino también las manifestaciones de dolor, como las exequias u óbitos, que ponen de manifiesto las relaciones de poder. Fiesta es igual a poder. Así lo indica el profesor Bonet Correa en su pionero estudio cuando escribe acerca de una "clara raíz política" común a todas las fiestas de la Edad Moderna.

Y así también lo observamos en los capítulos dedicados al estudio de la fiesta desde la perspectiva de la historia del arte. López Márquez analiza la fiesta luctuosa en las exequias por el cardenal infante Fernando de Austria. La crónica literaria del Licenciado Joseph González de Varela es el punto de arranque para la investigación cuyo principal interés reside en el estudio iconográfico y estilístico del túmulo.

En esta misma línea de análisis, heredera de Varela, se enmarca la

investigación de Sara González Castrejón. Literatura emblemática e iconografía musical presentan al rey como el músico perfecto que produce una *sua-visima armonía*. Es decir, el soberano, reflejo del Rey de Reyes, es el único capaz de garantizar la unidad del Estado y de poner orden en el caos.

El color, su poder visual y simbólico y los numerosos tratados acerca del mismo son abordados por Victoria Soto en su estudio de arquitectura efímera. Como paradigma de lo expuesto la autora presenta el colorista e innovador programa creado por Rubens con motivo de la entrada del Cardenal Infante en Amberes.

Por último, Palma Martínez-Burgos plantea el estudio de la fiesta como parte del repertorio iconográfico de la pintura. Realiza un recorrido por dos siglos de pintura para constatar que no fue hasta el costumbrismo del siglo XIX cuando se inició el interés por la fiesta como tema pictórico.

Efectivamente, como prometía en la presentación la doctora Martínez-Burgos, la lectura de los numerosos trabajos que forman este libro constituye un ejercicio intelectual muy estimulante. Más allá de la publicación de unos estudios más o menos novedosos, su objetivo último es aprehender la compleja realidad del hecho festivo, que abarca desde la conmemoración barroca al totemismo indígena y desde la iconografía pictórica al sincretismo americano.